

TERREMOTO DE IBARRA - 1.868

Y

EL RETORNO DE SUS HABITANTES - 1.872



Ni el sismo doblegó su espíritu de progreso

Lic. Francisco Villacís Giassi
Ibarra 28 de Abril del 2000

Donación 2000-07-19

**Terremoto de Ibarra 1.868
y
El Retorno de sus habitantes 1.872**

**BIBLIOTECA MUNICIPAL
"PEDRO L. CAYO"
I B A R R A**

Primera Edición abril - 1995

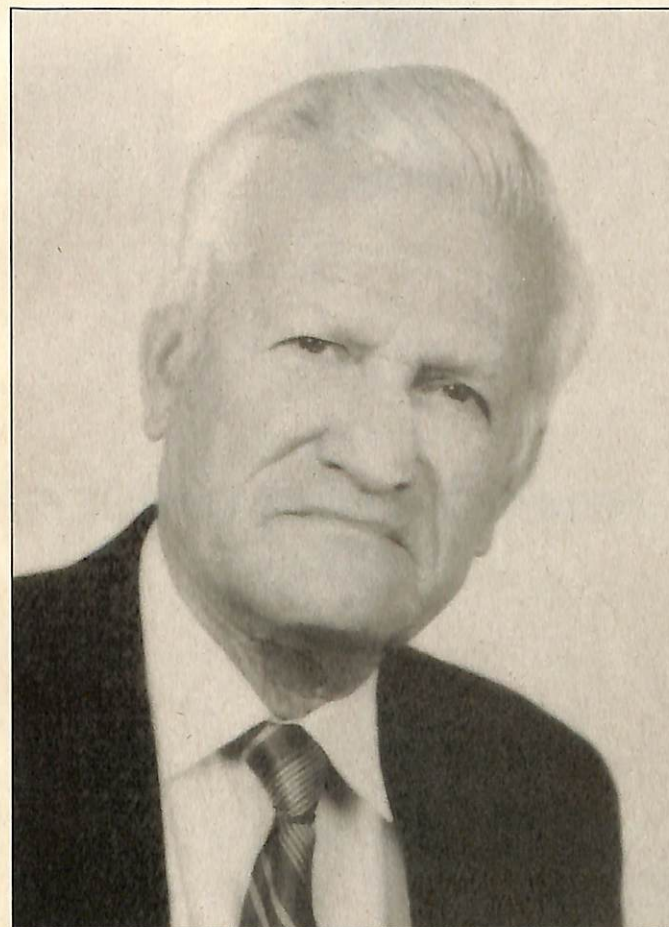
Segunda Edición abril - 1996

Tercera Edición

Corregida y aumentada

Abril del año 2000.

Portada: Muestra del tipo de vivienda, similar al existente antes del terremoto de 1868



Lic. Francisco Villacís Giassi

**Terremoto de Ibarra 1.868
y
El Retorno de sus habitantes 1.872**

Tercera edición
1000 ejemplares
Abril del 2000

Diagramación e Impresión
Grafin
Telf.: 956-444 Ibarra - Ecuador



IBARRA

"CIUDAD A LA QUE SIEMPRE SE
VUELVE"

28 de abril del 2.000



IBARRA

"CIUDAD A LA QUE SIEMPRE SE
VUELVE"

28 de abril del 2.000

DEDICATORIA

A Ibarra

Mi Ciudad Amada

Paco

AGRADECIMIENTO

A la Ilustre Municipalidad de San Miguel de Ibarra, en la persona de su Alcalde, Ing. Mauricio Barrea Andrade, por reeditar esta obra, al Licenciado Galo Mantilla por la revisión y corrección del texto, y a Mery Beltrán por su colaboración en la Diagramación y Diseño.

José M. J. J. J.

ADHESIÓN

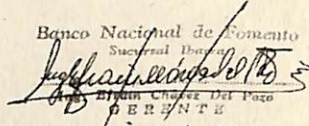
La publicación, que hoy nos entrega el autor, Lic. Francisco Villacís Giassi, a la Comunidad Ibarreña, merece nuestra cálida adhesión y enhorabuena por la colaboración con la que enriquece la historia de la Ibarreñidad.

El Autor, entre otras obras ha publicado:

CUENTOS: "El cazador cazado en invierno" (Premio Internacional. Francia)
"Amor en Primavera"

COLECCIÓN LOS CEIBOS:

"Barrio La Merced y su Brujódromo"
"El Puente de la Victoria y el Tahuando".
"El Terremoto de Ibarra" (Dos Ediciones)

Banco Nacional de Fomento
Sucursal Ibarra

Ing. Efraín Chávez del Pozo




Dr. Napoleón de la Torre
GOBERNADOR DE IMBABURA




Lic. Galo Mantilla
Director de Educación, Cultura y
Deportes del I. Municipio de Ibarra




Sra Rosa Beatriz Reascos E.
Presidenta del CECIM




Dr. Guillermo Rosero
Club de Abogados de Imbabura




Ing. Mauricio Larrea A.
ALCALDE DE IBARRA




Dr. Amable Araujo
Presidente de la
Corte Superior




Lic. Jacinto Salas
Presidente de la Unión de
Periodistas Núcleo de Imbabura




Sra. Diana Avila Rosales
Responsable Centro Cultural Banco Central

TABLA DE CONTENIDOS

	Pág.
CAPITULO I	
Panorama de la provincia	23
¿Cuál fue el verdadero origen del terremoto de 1.868?	25
CAPITULO II	
La esclavitud en nuestros valles	27
CAPITULO III	
Origen de Blasa	33
CAPITULO IV	
Fiesta Religiosa	35
CAPITULO V	
Profecía del Sacerdote Jibaja	39
CAPITULO VI	
Clases sociales	43
CAPITULO VII	
Tragedia y muerte	49

CAPÍTULO VIII

Realidad, solidaridad y nostalgia	55
Testimonio	61

CAPÍTULO IX

Solicitud de colaboración	65
---------------------------	----

CAPÍTULO X

Gestiones del Jefe Civil y Militar	67
------------------------------------	----

CAPÍTULO XI

Retorno de los ibarreños	79
--------------------------	----

CAPÍTULO XII

Reinstalación de Ibarra	85
-------------------------	----

COROLARIO	94
------------------	----

BIBLIOGRAFÍA	97
---------------------	----

PREAMBULO

Hace muy poco tiempo que le conozco. Sus invitaciones para hablar de Ibarra, su tema favorito, varias veces fracasaron.

¿El culpable?. Él, yo, el tiempo, el trabajo, en fin...

Sin embargo, un día, a media mañana, entre el aroma de la tierra húmeda y el armonioso trinar de las aves, su casa de campo, situada en las faldas del Imbabura, fue el escenario perfecto para regresar en el tiempo, para hablarme de Blasa y su destino, para hacerme conocer un poco más de "La Villa".

Mientras me leía su relato por dos ocasiones me preguntó: ¿"Continúo"?... Pues era indudable que me urgía el desenlace de esto que hoy usted tiene en sus manos.

Gracias, Paco, por compartir con Ibarra algo más de su historia, de sus anónimos personajes, de sus tradiciones.....

Abril de 1.995

Lic. Ivan Tapia B.,
DIRECTOR DE PROMOCION SOCIAL Y
CULTURA DEL I. MUNICIPIO DE IBARRA.

INTRODUCCION

La memoria de los pueblos conserva acontecimientos que, ocurridos en el pasado, carecen de importancia para el historiador.

Lo curioso es que, a través de ellos, se expresan con fuerte colorido humano y, a veces, con más veracidad que los libros, tanto los grandes como anónimos personajes, Don Ricardo Palma, con el amor los recogió y, con ellos, las abigarradas series de sus "tradiciones peruanas": Entre nosotros lo emitió Don Cristóbal de Gangotena y Jijón, autor de esos "Cuentos de Frailes, curas y picaros", que intituló "Al margen de la historia" en la antigua villa, ahora ciudad de Ibarra (yo prefería continuar con mis antepasados llamándola villa y que

todos lo hiciéramos, porque nada desmerece mi lugar natal; con ello nada pierde la capital de España, orgullosamente denominada Villa de Madrid), digo que, en Ibarra escuché, cuando niño, las más hermosas leyendas, aún no reunidas en el libro; así, por ejemplo, la que pinta el Coronel Agualongo trepado en la torre de La Compañía, alerta de que Bolívar entre por Ajaví, cuando el Libertador dando un rodeo bajó por La Esperanza y le sorprendió, derrotándole después, o la que nos muestra al mismo Bolívar en Pilanquí que, por respetar a su anfitriona Doña Rosa Gómez de la Torre, pasó la noche a solas, sin compañía femenina, o la del Obispo González Suárez reclamando al pintor Rafael Troya haber tomado un conocido vecino como modelo del mal ladrón en el cuadro del Calvario, etc, etc, etc.

Francisco Villacís, ahora, se impone la tarea del rescate. Bien por él, pero más, por Ibarra. Se salvarán a tiempo valiosas joyas. Dios quiera que sea así. Mientras tanto, emocionado, estrecho su mano de amigo y me dispongo por enésima vez, a releer su narración sobre el Terremoto de 1.868, que ahora reedita.

Dr. César Dávila Torres.

Abril de 1996

PRESENTACIÓN

Francisco Villacís, me ha distinguido al solicitarme una introducción en su obra "El Terremoto de Ibarra".

No he podido negarme a la petición de tan distinguido amigo, a pesar de no crearme dotado de las cualidades indispensables para expresar un justo pensamiento con relación a tan importante obra, más la satisfacción sentida al leer su narrativa novelada, me lleva a dejar constancia de la impresión en mi causada, en pocas líneas pues tengo la seguridad que la misma, se sembrará en todos los que tengan la oportunidad de leerla.

Francisco Villacís, con exquisita narración nos da a

conocer no únicamente lo sucedido el 16 de agosto de 1.868, fecha del Terremoto de Ibarra, que también sacudió a Otavalo, Atuntaqui, San Antonio y más poblaciones de la provincia, siendo la más afectada la ciudad de Ibarra, sino que también, nos narra sobre el asentamiento de las diferentes étnias en la provincia; los negros en el valle cálido, los blancos o mestizos en el clima templado y los indios en los sitios altos.

Para llegar al Terremoto de Ibarra, nos da a conocer como las comunidades religiosas, se hicieron propietarias de grandes extensiones de tierra, especialmente en los sitios de nuestra provincia como el Chota, Ambuquí, Carpuela, Salinas, Cuajara, etc. Lugares en donde se asientan las poblaciones negras después de la abolición de la esclavitud decretada por José María Urbina, acogiendo un proyecto de Pedro Moncayo.

Describe las edificaciones y estilos de los templos ibarreños, sus edificios públicos, parques y jardines como la hermosura de sus templos, todos destruidos por el terremoto a pesar de las premoniciones del Cura Jibaja, el párroco Parreño y el Loco Sandoval.

Para interesar el relato nos trae a la bella mulata Blasa Prado, con sus amigas chilenas de origen araucano asistiendo a la fiesta de La Asunción de la Virgen Santa, en la población de Caranqui, que desapareció misterio-

samente en una nube, para retornar luego de su encuentro por niños que jugaban tras la iglesia de Santo Domingo.

La obra tiene el esfuerzo necesario y la fuerza literaria, que se vuelve indispensable para la difusión de los hechos históricos que ella contiene, y que debe ser recomendada como un texto indispensable para escuelas y colegios de nuestra provincia, porque como lo dice César Dávila Torres "La memoria de los pueblos, conserva acontecimientos que ocurridos en el pasado, carecen de importancia para el historiador".

La obra de Villacís nos trae rescatando esa memoria para beneficio de todos los que amamos a nuestra tierra.

Reedita acontecimientos dolorosos y el porqué del retorno de quienes se asentaron como damnificados en el sitio de La Esperanza, denominado así por su anhelo de volver a residir y reconstruir la ciudad castigada por el mal de la naturaleza.

Bien por Francisco Villacís, a quién agradecemos su esfuerzo en nuestro beneficio.

Ibarra, febrero del año 2000.

Dr. Luis Ricardo Cornejo Menacho

CAPITULO I

PANORAMA DE LA PROVINCIA

Desde épocas inmemoriales, en el norte del País y, especialmente en Ibarra, se han producido continuos movimientos terráqueos, dando lugar a grandes terremotos que, en algunas ocasiones, han devastado la ciudad.

En el libro titulado "Nuestra Señora de la Merced en la Colonia y en la República del Ecuador", escrito por el padre mercedario Fray Luis Octavio Proaño, encontramos:

"Sabios historiadores e ilustres hombres de letras es-

cribieron desde antiguo páginas inmortales acerca de la Provincia de Imbabura, describiéndola: "Como una llanura extensa, cubierta de arbustos, de carrizales y de hierba espesa..., la condición atmosférica cambia; en las cumbres de los cerros se cubre de nieves, los aguaceros son diluviales, y las tempestades asombrosas. Un lago enorme de agua dulce ocupó casi la extensión de la Provincia y en el fondo fue muy desigual, apenas superficial en algunas partes y en otras, profundísimo. Todavía y hasta ahora, en Cuicocha, Yahuarcocha y en San Pablo quedan restos de este inmenso lago. Grandes hundimientos de terreno, a consecuencia de los terremotos violentísimos, contribuyeron a que el lago fuera desaguándose, por el cause del río Ambi; el nivel de las aguas bajó; un movimiento de vaivén, cavó poco a poco el suelo y, al fin, lo dejó del todo seco. El lago había desaparecido."

El Dr. Pablo Herrera anota: "El jueves 1. de mayo de 1.855, estuve en Ibarra y no se habla de otra cosa que del terremoto del 23 de diciembre del año anterior. En efecto, ha causado daños considerables en las casas y se han averiado grandemente los templos, especialmente el de la Concepción; es indudable que continuando el temblor unos pocos instantes más, habría producido la ruina completa de Ibarra."

Según estudios técnicos, se ha detectado una falla geológica, que atraviesa por debajo de la ciudad, y los

movimientos terráqueos se deben, en parte, al acomodamiento o desprendimiento de capas internas; sin embargo, Ibarra se halla rodeada de dos volcanes: el Imbabura y el Cotacachi; a este último, algunas personas le atribuyen el terremoto del año de 1.868.

Los movimientos terráqueos en la provincia son continuos y la mayoría de los epicentros se han ubicado en el sector de Intag, perteneciente a una zona del Cantón Cotacachi.

¿CUÁL FUE EL VERDADERO ORIGEN DEL TERREMOTO DE 1.868?

No se ha podido determinar con exactitud. Según historiadores en el terremoto de Ibarra, se produjeron dos sacudones trepidatorios (de abajo hacia arriba) y se dice que las casas se elevaron hasta un metro de altura, previo un ruido subterráneo, que provenía desde el Cotacachi, para, luego, continuar con movimientos oscilatorios. Se comenta, también que este sismo pudo haberse producido por la erupción de algún volcán subterráneo.

Sin embargo, en el libro "Historia de la Provincia de Imbabura", se dice: "El Cotacachi, monte no muy elevado, de origen pleistocénico y de una altura de 4.959 mts. había sido el principal protagonista de la tragedia;

por su cráter erupcionaba incesante la masa ígnea arrojando el magma infernal que todo lo quemaba e incendiaba. No se quedaban atrás los cerros: los estampidos del Imbabura, la Viudita y el Chiles retumbaban mientras mil truenos oían desencadenarse en el espacio"...

CAPITULO II

LA ESCLAVITUD EN NUESTROS VALLES

Con el descubrimiento de la América por parte de Cristóbal Colón, en el año de 1.492, se produce una transformación social, política, cultural y religiosa, sacando ventaja el país que promovió el descubrimiento, aprovechando la ingenuidad de nuestros aborígenes. Se cruzaron las razas, dando, como consecuencia, la formación de una etnia mestiza; se implementaron costumbres; se instituyó la Religión Católica y se inició la explotación agrícola, incrementando nuevas variedades y técnicas, desalojando a los propietarios de las tierras, a cambio de culturización y evangelización al indígena.

En los lugares bajos, donde el indio no podía trabajar como jornalero agrícola, debido a la inclemencia del clima, situación no acostumbrada a ellos, hubo que traer gente de color desde el África, los que, en calidad de esclavos, eran ubicados en ciertas haciendas de producción de uva, coca, algodón y caña de azúcar.

Alonso de Illescas, de nacionalidad española, era el mercader que negociaba la venta de los esclavos para nuestra América, y especialmente para el Ecuador.

"El 4 de Abril de 1.542, Illescas solicita al Emperador Carlos V se le conceda autorización para traer, desde España, 50 esclavos libres de todos los derechos, para su residencia en Esmeraldas; de esta cantidad, 30 eran hembras, con el fin de que se reprodujeran para que, en tal forma, se aumentara la cantidad de ellos y las crías servirían para la venta, estableciendo un mercado o acrecentando la propiedad privada de sus amos." (Dr. Julio Pimentel).

Para la identificación de los esclavos, se les marcaba con un hierro calentado al rojo vivo, mismo que se les aplicaba en la mejilla derecha, en la espalda o en uno de los brazos, con una S y un punto (S.), cuya abreviatura significaba: S (es) y el punto (clavo) = esclavo.

Esta identificación de los esclavos se hacía, en gene-

ral a su llegada desde el África; pero, además, se les aplicaba el hierro del nuevo propietario como sucede actualmente con los propietarios de ganado.

Para la compra-venta que, por lo general, era en los mercados de los pueblos, "se identificaba sus nombres o apodos, la edad aproximada y el precio acordado en pesos; la casta o linaje de ellos (Congo, Terranova, Criollos, etc.) y que dicho negro o negros "los han vendido a satisfacción del comprador, con todas sus tachas buenas o malas, a usanza de feria; alma en boca (esto es, en pleno uso de sus facultades), (costal de huesos o sea, que podía padecer alguna enfermedad oculta, por lo que no respondía el vendedor, excepto gota coral y mal del corazón) y con la marca que aquí va señalada y, finalmente, que dicho comprador se da por contento y entregado de ellos; renunciando, como desde ahora renuncia, la acción redhibitoria, aunque de derecho se requiera",... etc.

A los esclavos comprados, por lo general, se les utilizaba en labores agrícolas, especialmente en fuertes trabajos, como para transportar caña de azúcar, moliendas en trapiches, etc., sin horario de tiempo en el trabajo.

Su ubicación fue en los valles de nuestra provincia (Chota, Ambuquí, Carpuela, Salinas, Cuajara, etc.), lugares donde existían haciendas muchas de ellas, pro-

piudades de Comunidades Religiosas, como: Jesuitas, Mercedarios, Agustinos y Dominicos. Algunos de estos predios fueron adquiridos por cobro de intereses o remate a los deudores por no poder cancelar cantidades de dinero, que recibieron en préstamo de las Comunidades Religiosas, o, también, por no pagar los diezmos y primicias a la Iglesia de Dios.

Ya en nuestra Era Republicana, el Presidente José María Urbina, cuando fue Jefe Supremo en el año de 1.851 decretó la Manumisión de los Esclavos, acogiendo el proyecto que presentara el Dr. Pedro Moncayo en el Congreso, por lo que los negros ya no eran sometidos a trabajos forzosos, ni comprados, ni vendidos por personas adineradas en mercados públicos, confundidos con ventas de objetos, materiales, o animales; fue el derecho concedido, como a cualquier ser humano, porque el negro también tiene alma, sentimientos y corazón.

En el año de 1.854 había 2.366 esclavos en el Ecuador.

Con esta libertad, unos se quedaron en las haciendas en calidad de jornaleros agrícolas, mientras otros se ubicaron a lo largo de la cuenca del río Chota, Salinas y en el callejón del río Mira, para llegar a la costa de Esmeraldas.

A raíz de la fundación de Ibarra, que fue el 28 de Septiembre de 1.606, surge la villa de San Miguel, con esa pujanza del ibarreseño, donde, preocupado de la urbe, construye sus casas a usanza de España.

En los templos se hacen presentes los estilos: gótico, plateresco, barroco y renacentista, dando un gusto arquitectónico y sabor europeo.

Los edificios públicos, parques, jardines y monumentos adornaban a la ciudad señorial de ese entonces, que ya se proyectaba a dar los primeros pasos para formar una metrópoli, constituyéndose, a esa época, en una de las mejores ciudades del país.

En su visita a Ibarra, el sabio Francisco de Caldas, al mirar la escalinata en piedra del Convento de la Merced, no solo queda admirado, sino que exclama: "Que dicha escalinata podría lucir en cualquier palacio de los Virreyes".

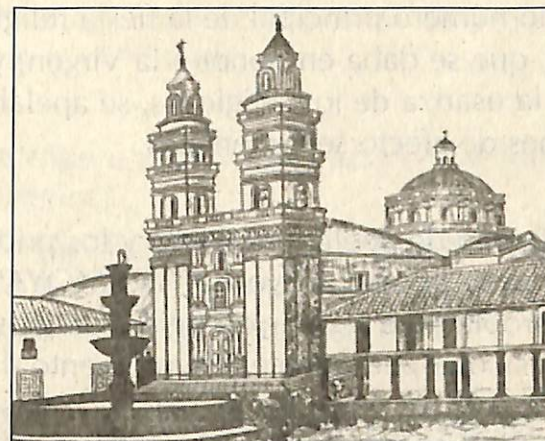
El templo de la Compañía, uno de los más hermosos de América, junto con la Catedral, Concepción, la Merced, Santo Domingo y San Agustín llamaban la atención por sus volutas del jónico, que adornaban los capiteles en las columnas de los frontis.

CAPITULO III

ORIGEN DE BLASA

Blasa fue el nombre de una bellísima trigueña, fruto del cruzamiento de la raza negra con algún patrón de hacienda, del que heredó la gracia y su capacidad intelectual; su apellido Prado lo llevaba por su madre, ya que su padre no la reconoció como tal; esta muchacha nació en Ibarra, en el año de 1.848, de ardiente sangre mulata; reflejaba en sus ojos grandes, negros y chispeantes la viveza y astucia propia de su raza, capaz de reinar en cualquier jarana criolla. Su escultural cuerpo atraía las miradas del transeúnte y la envidia de las muchachas de aquella época; su juventud, se confundía con la mansa aureola, que cubre el firmamento en una noche de luna. Era la única hija, la que, con su madre,

vivían solas en el sector de lo que hoy es la "Cruz Verde", situado cerca del actual cementerio municipal "San Miguel de Ibarra"



Templo de la Compañía de Jesús de Ibarra en 1823 - Dice la tradición que en una de sus torres se hallaba Agualongo

CAPITULO IV

FIESTA RELIGIOSA

En la vecina parroquia eclesiástica de Caranqui, el 15 de agosto de todos los años, se festejaba la fiesta de la Asunción de la Virgen Santa; fiesta esperada por propios y extraños, en la que se daban cita familiares y amigos de los pobladores, no solo para asistir a la Iglesia, sino para festejar los reencuentros familiares, que terminaban en grandes jaranas en las que el licor y la música se hacían presentes. Muchas personas de Ibarra, con el pretexto de la fiesta, concurrían solo a divertirse, dejando a un lado el aspecto religioso, por lo que vino a constituirse en una fiesta pagana, en la que juegos, comidas, ventas de licores, toros populares, etc. giraban al contorno de la Iglesia.

Como número principal de la fiesta religiosa, estaba la Misa, que se daba en honor a la Virgen; y, de acuerdo con la usanza de los religiosos, se apelaba mucho a los golpes de afecto sentimentales.

El párroco de apellido Parreño y los sacerdotes disponían junto al altar mayor la "TRAMOYA", (máquina teatral propia para figurar o fingir prodigios y transformaciones), que permitían en un momento dado, el descenso de ángeles en bulto que, acercándose al cuerpo yacente de la Virgen se la amarcaban y llevaban a lo alto, en medio de la consiguiente mística, emoción y arrebató, así como en medio de las exclamaciones del sacerdote y de los fieles en la multitud.

El homenaje a la Virgen de la Asunción o Tránsito, como así se la conoce, cada año iba acentuándose en una fiesta pagana, por lo que el párroco llamaba la atención a sus feligreses para que concentren su fe y devoción en los actos religiosos, ya que la Virgen podía enojarse y mandar algún castigo a la población.

Un día no esperado, en que el sol brillaba radiante y emanaba sus rayos directos hacia la Iglesia, ciertos moradores pudieron mirar que la puerta del templo de Caranqui se abría para dar paso al ingreso de una nube que, dirigiéndose a la Virgen, envolvió a la imagen para salir, de inmediato, ante la presencia de muchas per-

sonas escépticas, que se quedaron atónitas sin poder describir lo que miraban.

¡La Virgen, ya no estaba en el Altar Mayor, nadie sabía su destino!

- ¡SE HAN ROBADO A LA VIRGEN! ¡SE HAN ROBADO A LA VIRGEN!, decía el sacristán mayor a voz en cuello; este año no va a haber fiesta.

- ¡No puede ser, si hasta hoy estuvo en la Iglesia, cuando fui a dejar unas flores!, contesto una devota.

El párroco Parreño comunicó, de inmediato, el robo al encargado de la diócesis, ya que, al momento, no existía Obispo porque Monseñor José Ignacio Checa, primer obispo titular de Ibarra, había sido nombrado Arzobispo de Quito, retirándose de este lugar el 16 de Junio de 1.868, dos meses antes del terremoto.

La búsqueda se realizó de casa en casa, en la población de Caranqui, para dar con quien se había sustraído la imagen, sin encontrar al autor.

Al día siguiente, dos niños, jugando tras la Iglesia de Santo Domingo, en la ciudad de Ibarra, pudieron mirar a la Virgen que, sobre una piedra, se hallaba con las manos juntas, su rostro mirando al cielo, dando la

impresión que pedía a su hijo perdonara al pueblo por los actos cometidos en la tierra.

Tan pronto se tuvo conocimiento de esto, los moradores de Caranqui y, en procesión ordenada, con cánticos y rezos, trasladaron a la Virgen a su morada.

Pero, este portento se realizó por tres ocasiones, para la última vez, efectuarla en la tarde del 15 de agosto de 1.868, después de la misa de fiesta, para ir directamente, a su nuevo domicilio, a la Iglesia de Santo Domingo, donde se halla hasta la presente fecha. Por esta razón, se la conoce también con el nombre de la Virgen de la Nube de Caranqui.

CAPITULO V

PROFECIA DEL SACERDOTE JIBAJA

El sacerdote agustino de apellido Jibaja, compañero del párroco Parreño, meses antes al de agosto, había tenido una visión: entre dormido y despierto, se le presentó la Virgen para manifestarle su descontento por el comportamiento de la mayoría de los pobladores, que no tenían fe en Dios y su vida era de libertinaje; frente a estas circunstancias, iba a mandar un sismo para que existiera enmienda y era necesario que, antes que suceda, todos los fieles deberían arrepentirse y pidieran perdón a Dios.

Con estos antecedentes, Fray Jibaja, todos los días, desde el púlpito de la Iglesia, venía propalando a los fe-

ligreses sobre lo que acontecería; pero, casi nadie daba oído a sus palabras. Sin embargo, ciertas personas mayores en edad, especialmente mujeres, suplicaban a la imagen del Señor del Amor, presente en la Iglesia de Caranqui, perdón por sus culpas.

La tradición, no es sino la trasmisión oral de los hechos históricos que se han sucedido en épocas pasadas y que han llegado hasta nuestros días.

El Padre Jibaja pertenecía a la orden de los agustinos, de estatura más baja que alta, de contextura delgada, su temperamento melancólico y triste, tenía un amigo permanente que era un perro de raza grande, el que le acompañaba donde iba su amo; de cincuenta años de edad aproximadamente a la época en que sucedió el terremoto y su manera de hablar medio gangoso.

Temeroso del castigo que iba a suceder, Jibaja personalmente visitaba los hogares acompañado de su perro, el que, adiestrado raspaba las puertas con sus garras y aullando, llamaba a sus moradores, para que el sacerdote tratara de comunicar sobre el posible sismo que sucedería.

Cuéntase que, en la tarde del 15 de agosto y después de la misa de fiesta, los moradores de Caranqui se divertían en varias formas. Como número principal de

festejos, estaba la corrida de toros populares, en la que se hacía derroche de licor y valentía frente a los cuernos de los animales.

En esta última tarde y mientras se desarrollaba la corrida, bajó al ruedo el padre Jibaja, para comunicar públicamente, a sus feligreses, que creyeran en su palabra; que Dios va a mandar un castigo y es necesario que se arrepintieran y que no convirtieran la fiesta religiosa en fiesta pagana.

Como resultado... insultos y pifiadas.

- ¡Que se quite del ruedo el cura loco, que ya sale el toro!.

- ¡Sal de la plaza, no obstaculices la corrida, lárgate a tu convento a rezar con tu compañero Parreño!, eran los gritos casi colectivos.

Como contestación el Padre Jibaja, manifestó:

- ¡EL TORO QUE VENDRÁ SERÁ TERRIBLE Y MÁS BRAVO QUE EL QUE VAN A SACAR EN ESTE MOMENTO A LA PLAZA; y, diciendo esto, el sacerdote, con lágrimas en los ojos, se ausentó a su convento a orar a solas para pedir a Dios, perdón por los pecados

cometidos por su pueblo.

La fiesta taurina continuaba y, entre las cinco de la tarde, más o menos, a poco de alejarse el Padre Jibaja comenzaron los temblores, que fueron en serie para cada vez, aumentar en intensidad.

A las cinco y media (17 horas treinta minutos), se produce otro de gran magnitud, haciendo destrozos en la plaza, cayéndose los tablados y chinganas sobre las frituras y licores, causando algunos heridos entre los asistentes, para terminar súbitamente la corrida, quedando el toro aprisionado bajo los tablados.



Ibarra ciudad de nuestros antepasados

CAPITULO VI

CLASES SOCIALES

En toda época, las clases sociales, en la ciudad de Ibarra, han sido acentuadas, resaltando los: Álava, Zaldumbide, Nieves y Páez; que eran propietarios de varias haciendas del sector; sin embargo, habían hecho amistad con Blasa Prado, a pesar de la diferencia de raza.

En nuestra provincia existen tres tipos de razas, no puras: blanca, india y negra, las que hasta el momento, conservan jerarquías entre sí, dando como resultado, una marcada división de clases sociales, que, por desconocimiento de origen, se han formado ideas erróneas manifestándose un comportamiento deshumanizado de grupos.

Estas razas se han ubicado de acuerdo a su aclimatación; así: los indígenas en las partes altas o frías de nuestra serranía; los negros, en los valles cálidos, y los blancos o mestizos, en climas templados.

Esto ha dado origen a que a ciertas ciudades se las distinguan de acuerdo a la presencia de las razas: Ibarra, la ciudad blanca; Otavalo, de los indígenas y el Valle, caracterizado por la presencia de los negros.

Dos muchachas chilenas, de descendencia araucana, se hallaban en Ibarra, las que fueron invitadas, junto con Blasa, a la población de Caranqui, para asistir a la fiesta que en homenaje a la Virgen se efectuaba.

Fue el 15 de agosto de 1.868, día en que se inició el peregrinaje; salieron a las ocho de la mañana, viajaron en coche y en improvisada cabalgata, para recorrer por la Calle Larga, pasar por Chaupiestancia y llegar a Caranqui.

SU DESTINO NO FUE IR A LA IGLESIA PARA LOS ACTOS RELIGIOSOS, SINO A UNA CASA PARTICULAR ADYACENTE A LA PLAZA CENTRAL, DONDE, TAN PRONTO LLEGARON Y JUNTO CON OTROS INVITADOS, SE INICIO EL BAILE Y LA FIESTA.

Corrió el jerez, sonaron bandolas, guitarras, cancio-

nes y el espíritu, semejando al español, bien atemperado; estaban con el alma en la fiesta.

El día amaneció sombrío y el cielo se vistió de gris con sus nubes encapotadas; el sol palideció, como sintiéndose asustado ante la catástrofe que venía; los pájaros volaron a sus nidos ante un temor desconocido, mientras los canes, con sus garras, raspaban apresuradamente el suelo, como para sacar con su hocico el ruido subterráneo, que solo para ellos era perceptible.

Nadie sabía lo que iba a suceder, excepto el "Loco" Sandoval, oriundo de Otavalo, que dos días antes pregonaba por las calles, diciendo:

- ¡VA A HABER TERREMOTO! . ¡VA A HABER TERREMOTO!. Nadie le hizo caso.

- ¿Cómo supo Sandoval?. Acaso se grabó en su inconsciente lo dicho por el Padre Jibaja?.

La fiesta persistía y la alegría continuaba; se cruzaron las coplas en galanterías. Blasa lucía despreocupada, más bella y chispeante que nunca, ante alguna impresión de sus observadores.

Ya por la tarde, los brindis se hacían:

- ¡BRINDO ESTA COPA, dijo Pedro Álava,
POR BLASA, POR LA MUJER DE MIS SUEÑOS,
LA QUE CON SUS OJOS CAUTIVÓ MIS SENTIMIEN-
TOS; CON SU VOZ ARRULLÓ MI VIDA PARA PENSAR
SOLO EN ELLA!.....

¡BRINDO POR LA MUJER MORENA, POR LA RAZA DE
LA RAZA DE MI PUEBLO, LA QUE CON SU SANGRE
REGÓ SU DESTINO PARA CULTIVAR LOS CAMPOS
ETERNOS!.

- ¡Bravo, bravo!, dijeron los presentes, a la vez que
aplaudían la intervención.

- ¡Que conteste Blasa, que conteste Blasa!, se de-
cía.

La mulata, tambaleándose por el abuso del licor, se
puso de pie y,...dijo:

- ¡Gracias!, señor Pedro, voy a brindar esta copa
por usted, porque comprende la amargura de mi raza,
porque me escogió entre sus amigas, sin odios ni ven-
ganzas y, sin tomar en cuenta el color de mi piel.

En esos momentos y mientras se hacía el brindis,
principiaron los temblores de tierra; las casas se hama-
queaban, mientras las muchachas chilenas, con el te-

rror en los rostros, trataban de abandonar violentamen-
te el local, y Blasa, mientras esto sucedía, continuaba
su intervención:

- ¡Brindo por mis amigas, para que Ibarra
les acoja en su seno como a sus hijos
durante su permanencia en esta tierra!...
Y más que todo, ¡BRINDO POR EL TEMBLOR
QUE ACABA DE PASAR!

Entusiasta aceptación, sonoras risas y comentarios.

Así prosiguió la fiesta, hasta que, entrada la noche,
volvieron a la ciudad en medio de acusada excitación.

Dícese que, por lo que al pueblo respecta, había hon-
da preocupación en Ibarra, sin que, por ello, dejaran de
manifestarse los grupos escépticos que llamaban mal
anunciador al Padre Jibaja, como al Párroco Parreño.

En medio de las aclamaciones y piropos por parte de
los jóvenes transeúntes, Blasa y sus amigas bajaron a
Ibarra, a la villa, donde llegaron a medianoche, y se re-
tiraron a su aposento, en el barrio citado de la "Cruz
Verde". El croar de las ranas, el murmullo de los grillos
y el titilar de las luciérnagas las acompañaron a lo lar-
go del camino.

Las dos amigas chilenas se quedaron a pernoctar en casa de Blasa. El cansancio y la sed no les permitían retirarse sin antes buscar un poco de agua, que les procurara un refrigerio.



Ruinas de la Iglesia "La Compañía de Jesús"

CAPITULO VII

TRAGEDIA Y MUERTE

Era la una de la mañana del 16 de agosto de 1.868, cuando Blasa tomó el cántaro y se encaminó a la "pila", fuente de aguas del río Tahuando, que llegaba por cañerías. Las pilas, por lo general, en la ciudad muerta como en la ciudad reedificada, estaban ubicadas a un lado de las calles, dispuestas a trechos para ser aprovechadas por los vecinos; era una fosa regular, revestida de piedras o ladrillos y se integraba con un descenso de dos o tres gradas. Blasa descendió y, al reclinarsse con el cántaro frente al salto de agua, oyó el estrépito del subsuelo y sintió los tremendos remezones trepidatorios.

Los movimientos no se detenían, las casas de tapia,

Debería tener una cita con la muerte; no creyeron que la corteza terrestre se iba a abrir para formar grietas y tragarse a miles de gentes en sus entrañas; no pensaron que los cerros lanzarían lava y fuego y que los ríos se desbordarían para arrasar con todo lo que fue producción. ¡Se dio un vuelco la tierra!

Si Dante hubiese mirado la tragedia y plasmado con sus oleos en el lienzo, sería más trágico que el cuadro narrado sobre el infierno en la Divina Comedia.

Las poblaciones enteras acabadas; hombres y mujeres semidesnudos, en medio de las sombras de la madrugada, deambulaban sin rumbo, pidiendo a gritos perdón a Dios por las culpas cometidas y buscando a sus padres, hermanos, hijos y amigos en medio de los escombros que era lo único que les quedaba.

¿Qué pasó de ti Ibarra?. ¿Dónde quedaron tus templos, edificios, parques y jardines?. ¿Dónde tu belleza acumulada de historia repartida en el éter que viajaba por todo el mundo?. ¿Acaso se esfumó el esfuerzo de tus hijos en el espacio para trasladarles a otra dimensión?...

¡Todo fue destruido!... para quedar en retazos de ilusiones perdidas, en resquebrajos de pensamientos muertos, que era lo único que existía en medio de la soledad en el tiempo y en el espacio, para luego, pasar al

Nadie se imaginó que la población de

olvido; quedando solo en tristeza, desolación y muerte.

Blasa no alcanzó a coger el agua en su cántaro, ni a sorber el líquido para saciar su sed, ni a brindar a salud por el TERREMOTO QUE PASO...

Presa debió haber sido del instantáneo terror y feroces menos de muerte. El florido tapial adjunto, desplomado doblando matorrales interpuestos, y Blasa quedó empultada en la fosa que sigue la entonación del salmistrado postrero, sin más resonancia que la oquedad cubierta, sorda que guarda el cuerpo de la bella criolla.

Nada más se conoce hasta el día siguiente, cuando los sobrevivientes, entre sonámbulos y enloquecidos, buscan sedientos y famélicos; intentan proveerse de agua en las pilas, pero muchas de ellas están cubiertas... Necesitan abrirlas de urgencia y proceden a hacerlo sobre la fosa ya funeraria de nuestra referencia. Trabajan empudados...!Oh impresión terrible!.. Agobiado bajo una pesada urdimbre de ramajes, está yerto el cuerpo de Blasa empolvado y estropeado, pero no herido. La fosa fue su último resguardo; el rostro lleno de manchas rojas y amarillentas tajaduras; su pelo, medio desgredado, relucía con bucles de miel cocida y oro al sol reverberante.

Algún familiar recogió el cuerpo inerte entre el rubor entrecortado de la fiel y cantarina fuente. !NO!. N

eran de sangre las manchas faciales de la yerta y bella criolla, eran las huellas del postrero y febril beso de los nopales y de las tunas; era el abrazo agridulce de la membrilleras; era en fin,... la loza que, sellada, se había encontrado con la carga romántica del florido tapial ibarreño; recubierta la loza de tejuelos, musgos y siempre vivas, que amortajaban al cuerpo frío de quien tuvo derecho a los homenajes rendidos a la realeza concluyente de la joven, bella, exuberante y guapa.

Las dos muchachas chilenas, con el terror de la catástrofe, abandonaron la casa y, en precipitada carrera, salieron a la calle, donde la tierra continuaba temblando, y esta se abría y se cerraba, como hambrienta de presas, para saciar su apetito de muerte; cayeron en las grietas para quedar atrapadas y sepultadas para siempre, no en el seno de la tierra, sino en el vientre de la misma, (se las tragó la tierra) cumpliéndose con el deseo de Blasa en su brindis: "BRINDO POR MIS AMIGAS PARA QUE IBARRA LES ACOJA EN SU SENO COMO A SUS HIJOS DURANTE SU PERMANENCIA EN ESTA TIERRA"... ¡Así fue!...

No faltó quien dijera en voz alta: !"ESTO ES UN CASTIGO; ES UN CASTIGO"!.

Una mancha blanca de flores siempre vivas creció en medio de la maleza para perpetuar el lugar donde

nació Blasa, como símbolo de quien fuera representante de la mujer de su raza.



Casa donde se entregaba alimentos y se atendía a los heridos.

CAPITULO VIII

REALIDAD, SOLIDARIDAD Y NOSTALGIA

Más de veinte mil personas, entre muertos y desaparecidos, fueron contabilizadas en toda la provincia.

"Los supervivientes, diseminados en las afueras de la ciudad destruida, en Lulunquí Grande, Lulunquí Chico y Monjas, al abrigo de precarias y pésimas viviendas, empezaron a emigrar a los pueblos vecinos, de donde algunos nunca regresaron".

En ese entonces, Ibarra contaba con unas 3.000 casas de barro y de bahareque y unos 16.000 moradores, de los cuales, se dice, que las dos terceras partes pere-

cieron, sumándose a estos los muertos en Otavalo, Cotacachi (donde solo quedaron el 5% de sus habitantes), Atuntaqui, San Antonio, San Pablo y demás pueblos de nuestra provincia.

En la revista "Imbabura", número 45, editada por la Casa de la Cultura, existe un artículo titulado: "Ruinas y muerte en Otavalo en el terremoto de 1.868", del cual, cito el presente fragmento: "A pesar de haber una orden del gobierno, nunca se hizo un censo que permita establecer el número de víctimas del terremoto. Se estima que en Ibarra, Otavalo y Cotacachi perecieron mas de 20.000 personas, a los que habría de sumar los que quedaron enterrados entre las ruinas y los muertos en los pueblos, aldeas y haciendas de diferentes lugares, con lo cual el número total estaría entre los 30 y 35.000 fallecidos. De los 2.000 heridos que fueron atendidos por la caridad pública y muchos de los que se salvaron, murieron después a consecuencia del hambre, la miseria y las enfermedades."

Con relación a las casas de Ibarra, solo quedaron en pie unas 25; de estas se conserva intacta una sola, situada en el inicio Oriental de la avenida "Teodoro Gómez de la Torre" y "José Domingo Albuja", formando un ángulo; esta habitación viene a constituirse en una joya viviente de la historia. Testigo mudo de los hechos ocurridos en la madrugada del 16 de agosto de 1.868, ca-

sa que queda cerca de la "Cruz Verde", en el barrio donde nació Blasa.

Ibarra quedó destruida; las casas no pudieron soportar los remezones, debido a que el suelo y subsuelo son demasiado húmedos, con una capa freática alta. Sus construcciones, en su mayoría, no tenían la adecuada cimentación y los materiales de construcción a esa época, de ciertas casas, no eran los adecuados.

Frente a la catástrofe, renació el deseo de ampararse y cuidarse entre los sobrevivientes que quedaron, para estar prestos a otro posible sismo.

De las 25 casas que resistieron al terremoto, una se utilizó como posada para los transeúntes que viajaban a Santa María de la Esperanza; esta era la del Sr. Anastasio Aguirre, ubicada en la calle Hernán González de Saá, que une la Av. El Retorno con las Cuatro Esquinas, en la que se proporcionaba agua para saciar la sed, atención a los heridos de mayor gravedad y alimentos que su propietario entregaba en forma gratuita, ya que en su predio había cosechado gran cantidad de patatas y cebada. En la actualidad, esta casa persiste, aunque con varias adecuaciones y refacciones.

El Convento de las Carmelitas Descalzas se vino al suelo, muriendo en él casi todas las hermanas de la co-

munidad, excepto Sor Angélica del Santísimo, quien a pesar de haber permanecido sepultada dos días entre los escombros, sobrevivió a la catástrofe y fue rescatada en estado crítico y llevada cargada en las espaldas del indígena jardinero de la comunidad, hasta Santa María de la Esperanza; desgraciadamente por sus múltiples dolencias, heridas y maltratos físicos, al día siguiente de su llegada a su nueva morada, falleció la última de las carmelitas descalzas residentes en esta ciudad y fue sepultada en una fosa común.

La Señorita Florinda Placencia narraba que había tenido conocimiento que su antepasado Anastasio Aguirre, en la madrugada del 16 de agosto de 1.868, en el momento del sismo, se hallaba profundamente dormido; y, en su sueño, sintió un mareo tan fuerte que le parecía flotar en el espacio, por lo que despertó violentamente; se dio cuenta que se trataba de un terremoto, por lo que, de inmediato y en compañía de su familia, se trasladaron a un terreno junto a su casa. ¡Cuál fue su sorpresa! que los dos únicos corrales existentes se habían desplomado, matando a todas las ovejas, que se hallaban en los citados lugares.

Entre las cinco de la mañana se escucharon cánticos, lloros y rezos, que a gritos provenían de los sobrevivientes de Ibarra, quienes, cargados sobre sus espaldas, pasaban llevando frazadas y utensilios de cocina

hacia la Llanura de Monjas o Santa María de la Esperanza para morar en aquel lugar.

- ¡Ibarra está acabada, no ha quedado piedra sobre piedra...! se comentaba; se han abierto grietas por todas partes y se ha formado una quebrada grande y profunda, que va desde Chauspiestancia hasta la Loma de Guayabillas.

- Yo pensaba con mi familia ir a oír misa en la Catedral, decía Don Anastasio a los transeúntes.

- ¡Ya no existe la iglesia, ya no hay nada en Ibarra...!

La catástrofe fue grande, les cogió a los pobladores desprevenidos; nadie sabía cómo actuar; todos trataban de abandonar los hogares en forma rápida hacia las calles en medio de la oscuridad de la noche.

Cuéntase que José Valentín Sánchez, morador de El Carretero (hoy Avenida Atahualpa), al ser despertado por el sismo, trató de salir violentamente de su dormitorio sin darse cuenta que la puerta estaba cerrada y en ella se hallaba una llave grande de hierro colocada en la cerradura; sin percatarse, se estrelló contra esta seguridad, introduciéndose la llave en su pecho para producir una fuer-

te hemorragia sanguínea en su corazón, lo que le produjo la muerte; al día siguiente, le encontraron yacente sobre la puerta caída en su domicilio.

Destruídas las casas, todo se convirtió en una sola masa de barro, maderos y tejas quebradas. Los utensilios de cocina, alimentos, muebles y demás enseres se hallaban revueltos y confundidos en el polvo de la tierra.

Los sobrevivientes no tenían qué comer; casi todos merodeaban los montones fragmentarios para ubicar los dormitorios, cocinas y demás cuartos de sus viviendas y rescatar a sus seres queridos fallecidos o heridos, que habían quedado atrapados en medio de los escombros, como también para retirar sus pertenencias.

Mi padre Zenón Villacís, que vivió más de cien años, me contó que su madre, Virginia Andrade, le había manifestado, que, cuando se produjo el terremoto, ella tenía ocho años de edad; y, al día siguiente de la catástrofe, los familiares solicitaron a la niña que ingresara a la casa destruida por una pequeña grieta que se había formado y sacara alimentos de la cocina; tan pronto entró, se produjo un nuevo derrumbamiento en el lugar, taponándose la entrada, quedando atrapada la niña; inmediatamente y con herramientas de labranza, pudo ser rescatada y tranquilizada ante el terror de quedar aprisionada, lo que le podía haber causado su muerte.

TESTIMONIO

Según la crónica, en el Diario "La Verdad", de fecha 26 de marzo de 1.972, escrita por el estudiante J. Morales, del sexto curso del Colegio "San Diego", narra una entrevista que le hiciera a la Señora Mercedes López, sobreviviente del terremoto, la que manifiesta: "Tengo más de 100 años de edad y vivo en La Campiña, y cuando fue el terremoto yo tenía 12; recuerdo, claramente que donde está el Banco Pichincha y el Edificio del Cabildo Diocesano, existía el templo de la Compañía, dirigido por los padres jesuitas.

Entre los religiosos agustinos había el que predijo el terremoto. Su nombre era Jibaja, delgado de un físico halagador. La víspera del terremoto, como una predestinación, y como comienzo de una serie de cosas raras, sale a gritar en las calles:

- ¡"Que se cuiden que va a haber terremoto"!

Naturalmente, todos, casi la mayoría, le creían loco.

La gente decía: "Si fuera verdad, ya era de que haya." Pero este padre agustino, como por mandato de Dios, permaneció en su convento. Y prefirió morir abrazado al crucifijo.

La noche vino. Las doce de la noche. La hora trágica.

ca. Se sintió un revuelco de las tierras al igual que unas campanadas. Fue trágico. Todo el mundo despavorido, lleno de miedo, sin atinar que hacer. En toda la provincia salía a las calles a invocar a Dios, a pedir perdón, a obedecer lo que dijo el padre misterioso... que se den perdón.

Haciendo extremados esfuerzos y llena de temor, cogí rumbo incierto a un lugar que luego vino a llamarse Santa María de la Esperanza.

A los ocho días de sucedido esto, comenzó a nacer nuevamente la luz del día, después de la muerte de cerca de 20.000 hombres. Los animales al igual que las personas, andaban inciertos, incrédulos, llenos de pavor. Luego de poco tiempo aparecieron indios, que robaban lo que podían. Siendo García Moreno elegido Gobernador de nuestra provincia, con mano de acero y con látigo en mano, expulsó a todos los ladrones." (fin de crónica).

"La gran campiña, sembrada antes de ciudades, pueblos y haciendas, estaba allí a su espantada vista, informe, monstruosa, como si en todo el territorio hubiera estallado una mina inmensa. Las casas eran montones fragmentarios de piedras, tejas pulverizadas y maderas reducidas a astillas. Algún arco de iglesia resquebrajado se levantaba todavía como gigante solitario. Los ár-

boles mismos, que daban a Ibarra un aspecto oriental, como si hubieran sido asolados por un ciclón furioso, estaban allí tronchados o arrancados de cuajo, las raíces al aire, asemejándose a tentáculos de pulpos gigantes."

"Las llanuras, ayer verdes, unidas, tersas como alfombras de terciopelo, surcadas estaban por anchas grietas de las que manaba como la podredumbre de la tierra, un lodo viscoso y hediondo, y las tendidas lomas que por sus redondeces abultadas parecían antes los pechos de una naturaleza generosa, ahora estaban desgarradas por el azote, mostrando quebradas y precipicios, rocas y peñascos vacíos de la tierra fecunda".

Los templos se desplomaron como un castillo de naipes, a pesar que sus construcciones eran de argamasa; mezcla de cal, arena, agua y en algunos de ellos contenían melaza. (miel de caña de azúcar).

De la airosa y ponderada iglesia "La Compañía de Jesús", de los padres jesuitas, en la que lucían artísticos altares y bellas imágenes antiguas de santos, no quedaron sino los muros laterales. Estos muros pétreos permanecieron hasta el año de 1928 y fue preciso emplear dinamita para derrocarlos.

CAPITULO IX

SOLICITUD DE COLABORACIÓN

Frente a esta catástrofe, el Presidente de la República, Dr. Javier Espinosa, por intermedio de su Ministro del Interior, nombra Jefe Civil y Militar al Dr. Gabriel García Moreno, concediéndole todas las facultades extraordinarias, para la defensa y rehabilitación de los pueblos destruidos por el terremoto en la provincia de Imbabura, cuyo texto es el siguiente:

"La lamentable situación en que ha quedado reducida la desventurada provincia de Imbabura, exige medidas extraordinarias y sobre todo de un hombre de la inteligencia, actividad, energía y demás cualidades que distinguen a Ud. en tal virtud, el Supremo Gobier-

no que desea poner cuantos medios estén a su alcance para el alivio de estas desgraciadas poblaciones y para procurar si fuera posible su realización, tiene a bien investir a Ud. de todas las facultades ordinarias y extraordinarias que le son propias y cuyo ejercicio requieren las circunstancias, para que, a presencia de la situación excepcional de esos pueblos, teniendo bajo su dependencia a las autoridades políticas, administrativas, militares y de hacienda, y obrando con el carácter de Jefe Civil y Militar de la desventurada provincia, proceda a dictar cuantas providencias juzgue necesarias para salvarla de su total ruina. El Supremo Gobierno y la Nación toda exigen de Ud. este humanitario, importante y patriótico servicio, y no dudo que aceptará la comisión que se le confía" f) Camilo Ponce.

Previa su aceptación, el Dr. García Moreno llega a Ibarra, el 24 de agosto, a cumplir su cometido, y es en Caranqui donde se instala, convirtiéndole a este lugar en la capital provisional y Jefatura Civil de esta Provincia.

En su venida desde Quito, y al "descender de la altura de Cajas y contemplar las ruinas de Otavalo y San Pablo, los derrumbamientos de las cordilleras y las profundas grietas del suelo, resumió sus impresiones, al dirigirse al Gobierno, en estas palabras: "PARECE QUE LA TIERRA HA HERVIDO".



Palmera que sirvió para delinear la nueva ciudad.

CAPITULO X

GESTIONES DEL JEFE CIVIL Y MILITAR

La primera gestión, que hizo, fue destituir al Gobernador de Imbabura Manuel Zaldumbide, ya que su hermano Julio fue enemigo personal de García Moreno y, además, el gobernador nada hizo en beneficio de los sobrevivientes, dedicándose solo a restaurar sus propiedades.

Ya en Ibarra y revestido de su poder, "despejó de ladrones el cantón, reprimió los desmanes de la clase indígena, socorrió a los huérfanos, combatió las enfermedades provenientes de la putrefacción de centenares de cadáveres, despejó los caminos refaccionó o reconstruyó los puentes, limpió los acueductos, organizó hospi-

tales para los heridos, aterró a los desalmados vendedores de víveres o ropas a precios exorbitantes, infundió ánimo, esperanza y consuelo a las víctimas."

La capital de la provincia estaba en ruinas; era necesario abandonar el lugar para proceder a levantar los escombros, por lo que el Jefe Civil ordena el traslado de todos los sobrevivientes a las llanuras de Monjas, tierras de propiedad de la Ilustre Municipalidad, ubicada en la parroquia de Caranqui, donde la tierra es más compacta. (Hoy Av. de "El Retorno", en la que se construyó la Plaza de Toros "La Candelaria").

Para este traslado, el Municipio expidió una resolución, con fecha 17 de Mayo de 1.869, con los votos en contra de los concejales: Acosta, Vinuesa y Vacas.

Al lugar de asentamiento provisional se le puso el nombre de "Santa María de la Esperanza", en honor a la virgen y por la esperanza de volver a reconstruir sus solares para formar la nueva población.

Ya no estuvieron presentes los Álava, Zaldumbide, Nieves y Páez; tampoco los sacerdotes Jibaja y Parreño, ni el Loco Sandoval; todos habían muerto.

Como era de esperarse, el reasentamiento, se lo hizo, en las peores condiciones. Para hacer sus viviendas pro-

visionales, hubo que utilizar: carpas, sábanas, esteras y hazadas, con las que se protegían del frío, la lluvia y la neblina, que continuamente se hacían presentes.

Preocupado García Moreno de la situación de los supervivientes y antes de efectuar un viaje a la ciudad capital, deja una comunicación a su secretario el Coronel Francisco J. Salazar, para que entregara al Sr. Jefe Político, quien deberá dar cumplimiento a las instrucciones en ella impuesta.

"Secretaria de la Jefatura Civil i Militar de la provincia. La Esperanza, setiembre 20 de 1.868.- Al señor Jefe Político del Cantón Ibarra.

Su señoría el Jefe Civil i Militar de la provincia, al emprender su viaje a Quito me ha ordenado dirigirme a U. Previéndole lo que sigue:

1.- Las personas constantes en la adjunta lista (la anterior) serán alojadas en las barracas que deben hacerse por cuenta del estado, quedando U. Facultado para eliminar de ella a los que notoriamente tengan como construir chozas, a su costa.

2.- A las personas miserables que tengan materiales de construcción en Ibarra, i carezcan de los medios necesarios para transportarlos a esta población provisio-

nal se les distribuirá gratis algunos peones, lo mismo que para la fábrica de sus barracas. A las personas de proporciones se les dará por su dinero si no los tuvieren.

3.- No debe permitirse que persona alguna construya barracas fuera de los trazos que se hagan en el terreno, los cuales serán estrictamente ajustados a la delimitación practicada por mí en la parte Sur de la población i al principio de la del Norte.

4.- Se atenderá con todo esmero a la construcción de un local para escuela i que en ella sé de la debida enseñanza.

5.- Encomendará al señor Manuel Andrade Marín el empedrado de las veredas de comunicación que deben practicarse en las calles para evitar el fango del invierno, así como la dirección de las pequeñas zanjas que deben practicarse al contorno de las barracas para que no penetren en ellas por el suelo el agua de las lluvias.

6.- Encargará al Teniente Coronel Rafael Peñaherrera la construcción de las barracas para oficinas (las que se harán indispensablemente en los trazos que ya se ha hecho al efecto) así como las demás; pero se reservará el derecho de señalar a los particulares el lugar y el número de metros necesarios para el alojamiento de cada uno.

Todo lo que digo a U. De orden de S. Señoría, para su cumplimiento.

Dios guarde a U.- (f) Fco. J. Salazar."

Previo análisis de la situación económica de cada uno de los sobrevivientes, se realiza un escogitamiento y se conceden lotes para vivienda en Santa María de la Esperanza a las siguientes personas:

"Carmen Terán, Rosario Terán (huérfana), Mariana Sánchez, Amada Yépez, Presentación Lara, Juan Salazar, Mariano Suárez, Miguel Jaramillo, Vicenta Torres, Miguel Cervantes, Josefa Rosales, Antonia Ubidia, Antonio Guzmán, Mercedes Cárdenas, Rosa Peña, Manuel Jesús Almeida, Carmen Varela, Feliza Mora, Encarnación Cruz, Teresa Yépez, Antonia Vega, Mariano Cabezas, Mariano Villalba, Clemente Torres, Mercedes Cervantes, Manuela Carrascal, Carmen Machado, Manuela Cervantes, Rosa Carrillo, Asunción Angulo, Los Alarcónes (SIC), Rosa Yépez, Ramón Rosales, Manuela Retaña, Rosa Angulo, Juana Daza, María López, Josefina Bamonte, María Muñoz, Mariano España, Rosario Almeida, Elisa Jijón, Margarita Bao, Josefa Navarro, María Cervantes, Presentación Yépez, Mariana Paredes, Antonia Guerrero, Rafael Suárez, Rosa Jaramillo, Clara Muñoz, Rosa Almeida, Manuel Muñoz, Margarita Almeida, Agustina Torres, Beatriz Almeida, Mariana Yépez, Ale-

gría Cifuentes, Margarita Yépez, Ramona Vega, Adelaida Sánchez, Pedro Castro, Darío Benítez, Brígida Montesdeoca, Juana Daza, Carmen Sánchez, Juan José Chávez, Carmen Garzón, Manuel Torres, Carmen Bamonte, Presentación Alfaro, Petrona Sánchez, Aparicio Almeida, Carlos Grijalva, Nicolás Grijalva, María Miranda, Rosa Guerra, José Valentín Rivera, Carmen Paredes, Vicenta Torres, José Moreno, Viuda de Prado, Juana Almeida, Ciro Avilés, Pío Sandoval, Carlos Fernández, Fidencio Játiva, Gertrudis Rueda, Gregoria Barahona, Antonio Saa, Rafael Torres, Emilio Almeida, Dolores Montesdeoca, Josefa Muñoz, Micaela Aragón, Pacífica Cárdenas, Nicolasa Yépez, Susana Rosales, Isabel Sánchez, Rosa Andrade, Francisco Corrales, Bárbara Navarro, Pedro Enríquez, Josefa Yépez, Carmen Yépez, Margarita Yépez, Matilde Terán, Virginia Almeida, María Muñoz, María Gabriel Sánchez, Carmen López, Clara Guzmán, Segundo Mundo, Ángela Santacruz, Pedro Jijón, Mercedes Peña, Micaela Yépez, Encarnación Jijón, Rafaela Ubidia, Ventura Aguirre, Josefa Paz, Señoras Larras, Señoras Játivas, Mercedes Dávila, Rosa Carrillo, Mercedes Rivadeneira, María Núñez, Carmen Zaldumbide, José Rueda, Miguel, Viera, Antonia Morán, Josefa Orbe.

La Esperanza, septiembre 20 de 1.868.

(f) Coronel Secretario Francisco J. Salazar

En esta lista se puede apreciar que fue mayor el número de mujeres que recibieron lotes, llegando a un porcentaje del 70% con relación a los hombres, tomando en cuenta que el sismo, no solo engendró pobreza sino miseria en todos sus moradores.

Cabe, entonces, hacerse una pregunta: ¿El sexo femenino fue el que más resistió a la catástrofe?. ¿O fueron los hombres, decepcionados por la tragedia, que abandonaron para siempre sus hogares y pasaron a residir en otros lugares del país? La verdad es que, después del terremoto y en la reinstalación de la nueva ciudad, fue mayor el número de mujeres.

"El hambre, la desnudez visitaron las improvisadas carpas de centenares de familias, de decenas de niños, mujeres y ancianos; muchos se lanzaron por el atajo del robo y la rapiña; otros imploraban la caridad de los que algo tenían; los más cayeron presa de su propia inoperancia y amenazaban con sucumbir en las arenas de la inanición. La historia se mostró cruel y despiadada, sentenciosa y vengativa, con los indómitos Carangués, que otrora fueron ejemplo de rebeldía y de hombría sin par".

Las enfermedades campearon, la miseria se hizo presente: caras tristes, ojos con lágrimas, niños semi-desnudos deambulaban a lo largo de las carpas, sin te-

ner que comer; afloró la tristeza y los recuerdos, impregnados en los cerebros de sus nuevos moradores, jamás se perdieron.

Se inició, en Santa María, la construcción de la nueva ciudad; se formaron chozas con materiales livianos; se levantó la catedral, lugar donde iban a dar gracias a Dios por la sobrevivencia de sus moradores. Casas, oficinas públicas, talleres, lugares de expendio de alimentos, tiendas y todos los servicios principiaron a crecer para abastecer a toda la población.

El Municipio construyó hospitales, letrinas populares, boticas, cementerio y encauzó las aguas del río Tahuando por gravedad y en cañería abierta, para establecer este servicio.

Todas las tardes, cuando el sol retiraba sus últimos reflejos de luz, podía mirarse a la ciudad provisional como avergonzada por su tragedia; los mecheros de grasa de cerdo titilaban para iluminar las casas, mientras sus moradores se disponían a descansar en el regazo de la noche, para estar prestos a algún otro acontecimiento sísmico.

Por las mañanas, la población quedaba casi solitaria, al ausentarse la mayoría de los pobladores a sus labores agrícolas, que desempeñaban en las haciendas

aledañas a Ibarra, para regresar por la tarde a la unión familiar.



Mons. Liborio Madera



Mons. Alejandro Pasquel Monge.

Fue en este lugar donde nacieron dos prelados: Miguel Alejandro Pasquel Monje, el 31 de Octubre de 1.868, quién posteriormente fue Obispo de Ibarra y Elías Liborio Madera Negrete, en Febrero de 1.871, quién llegó a ser Prelado de Su Santidad; ambos, cuando eran niños y en los brazos maternos, formaron parte de la caravana de retorno de los ibarreños, a morar sobre las ruinas restauradas de la otrora floreciente Ibarra, el 22 de Abril del año de 1.872.

Tres años, 6 meses y 6 días pasaron en el destierro voluntario esperando la reconstrucción de la renacien-

te ciudad de Ibarra, hasta cuando el Gobernador, Juan Manuel España, expide un decreto el 10 de Abril de 1.872, diciendo: "Desde el 22 del presente se establecerán en la ciudad de Ibarra todas las oficinas de despacho, tanto públicas como municipales y la guarnición militar".

Ibarra se reconstruyó en parte de las ruinas y en terrenos cedidos por la familia Gómez de la Torre.

"Los hermosos altares, de la iglesia La Compañía de Jesús, mezcla de estilos churrigueresco y barroco, dorados con oro fino, que habían quedado casi intactos, fueron trasladados a la nueva Catedral, edificada después del terremoto, siendo estos: altar del Santísimo o Corazón de Jesús, de la Inmaculada Concepción, de San Miguel Arcángel, Patrono de la Diócesis, del Calvario y Santa Mariana de Jesús, con algunas refacciones, pues era de San Ignacio". El Cristo de los Desamparados, que se hallaba en la Iglesia de San Felipe, resistió a la catástrofe y hoy se encuentra en el Altar Mayor de la Capilla Episcopal, que la construyó Monseñor González Calixto.

Se tomó, como eje principal, una palmera de coco, que sobrevivió a la catástrofe; esta planta sirvió para la delineación de la nueva ciudad, palmera que ha sido reemplazada por tres ocasiones, para seguir erguida

hasta la presente, en la esquina de las calles Sucre y Oviedo (Esquina del Coco), quedando como recuerdo para los ibarreños de la reconstrucción de la urbe por el Dr. Gabriel García Moreno.

Frente a la catástrofe se hicieron presentes, con donaciones económicas, las naciones de: Francia, Inglaterra, Chile y Perú; por lo que la Convención Nacional de 1.869, en conocimiento del apoyo brindado por los países amigos, dicta el siguiente decreto: "La Convención Nacional del Ecuador antes de pasar al orden del día decreta: dar un voto de acción de gracias a todas las naciones que favorecieron al Ecuador, después de la catástrofe del 16 de agosto próximo pasado, al R.P. Jacinto, Carmelita Descalzo, y a los señores Laboulaye, Jules Simón, Arthur Mangin, Th. Mannequim, Torres Cacedo, Beltrán Fourtquet, por los sentimientos de caridad cristiana y filantropía expresados por estos señores en favor de las víctimas del terremoto del 16 de Agosto de 1.868."



Casa Viviente, Rezagó del Terremoto

CAPITULO XI

RETORNO DE LOS IBARREÑOS

El Profesor Mariano Machado A. escribe una crónica en el periódico La Verdad, del 28 de abril de 1997, relatando con detalle el retorno que tuvieron los ibarreños al llegar a su lugar natal; parte de este, se transcribe a continuación:

..."Veamos ahora el proceso de la reconstrucción de la capital imbabureña. Casi a los tres meses de esta horrible catástrofe, el Cabildo Ibarreño, reunido el 14 de Noviembre, ya se preocupa de la rehabilitación de la bella y progresista Ibarra, tomando como base la nota del Jefe Civil, que dice que era el momento de resolver la reinstalación de la ciudad en el mismo lugar de su

fundación, en virtud de ser este extenso valle el más apropiado y de existir abundante material de construcción. Expresa, además, los primordiales trabajos, que deben realizarse para el efecto.

Pese a este proyecto, continúa la incertidumbre sobre el lugar a escogerse para levantar a la nueva población. Para resolver este problema, el Ilustre Municipio, en sesión del 29 de Noviembre, trata este delicado asunto. Pues, unos pobladores tenían el criterio de bajar a la ciudad extinguida; otros querían quedarse, definitivamente, en el asiento provisional de La Esperanza. Frente a estas dos posiciones, el Cabildo se reúne de nuevo el 2 de Diciembre y, luego de algunas deliberaciones, el señor Vicepresidente expresa que debe dirigirse al Supremo Gobierno manifestándole que la nueva Ibarra convenía, por varias razones, edificarla hacia la parte sur del barrio de San Francisco. Los Ediles, en cambio, en sesión del 17 de Mayo de 1.869, vuelven a insistir en reconstruir a la población en el antiguo solar. Para esto, el Señor Presidente solicita a los miembros pronunciarse por esta proposición.

Por otra parte, el señor Concejal Peñaherrera da a conocer que, en la Asamblea Popular realizada en la improvisada catedral, la mayoría de los habitantes pedían que la naciente ciudad se restablezca en los mismos llanos de Santa María de La Esperanza.

En enero de 1.869, el Dr. Gabriel García Moreno asciende de nuevo al poder y gracias a su gran influencia, la Convención Nacional expide un Decreto el 14 de Julio, ordenando el pronto restablecimiento de las ciudades destruidas por el violento terremoto y señalando los fondos necesarios para la restauración.

Con esta finalidad, la Ilustre Municipalidad, en sesión del 19 de Julio del referido año, discute y aprueba la ordenanza respectiva para la reedificación de Ibarra, en cuyos artículos constan disposiciones referentes al ensanche de las calles, a la altura de las edificaciones, a la prohibición de introducir las aguas a la ciudad y otras más.

Por fin, el 18 de marzo de 1.870, en una asamblea pública, gracias a las brillantes y patrióticas intervenciones del Canónigo Dr. Mariano Acosta y del Profesor José Nicolás Vacas, se resuelve, definitivamente rehacer a la urbe destruida, en el mismo lugar donde fue fundada por el intrépido Capitán Cristóbal de Troya. El Dr. Acosta decía: "Siendo Ibarra mi ciudad natal, lo miro siempre y deseo la reedificación en su propio sitio".

Por consecuencia del Decreto de la Convención Nacional del 14 de Julio y la resolución popular de 1.970, los ibarreños vuelven gozosos y esperanzados a establecerse en su antigua morada, después de cerca de cuatro años de forzoso destierro.

Después de dos años, estando muy adelantados los trabajos realizados para la restauración por el Ing. Arturo Rodgers y el deseo insistente del Primer Mandatario, el dinámico Gobernador Señor Juan Manuel España expide un Decreto el 10 de Abril de 1.872, que dice: "Desde el 22 del presente se establecerán en la ciudad de Ibarra todas las oficinas de despacho, tanto públicas como municipales y la guarnición militar".

Los mil residentes se aprestan a cumplir la orden emanada de la autoridad provincial, pese a cierta resistencia de algunas personas.

Desde el día 20 se realiza la transportación desde La Esperanza, a la nueva comarca, todos los enseres y pertenencias oficiales y de los pobladores.

Con fecha 27 y mediante oficio, se anuncia que al día siguiente, domingo 28, tendrá lugar la solemne bendición de la reciente población, que va a levantarse risueña sobre sus propias entrañas, en efecto, en este prodigioso día, en una improvisada capilla de Nuestra Señora de la Merced se congregan todas las autoridades civiles, religiosas, municipales, la guarnición militar y el pueblo en general y de aquí se dirige, en procesión, a la plaza principal, hoy Parque Pedro Moncayo, en donde, mediante suntuosas ceremonias religiosas, el Ilustrísimo Obispo Tomás Antonio Iturralde bendice a la nueva Ibarra.

Luego, la multitud regresa a la Capilla de La Merced a oír la misa, en la que el eximio y destacado orador sagrado, Dr. Acosta pronuncia un espléndido panegírico de acción de gracias al Todopoderoso y se expresa así: "¡Ibarra, Patria mía levántate del seno de las ruinas y la diestra del altísimo te embellecerá. Tus calles serán espaciosas y pobladas. Tus plazas hermosas y fluidas de gentes de los mares. Tus aguas cristalinas y puras. Tus habitantes virtuosos y felices!".

Terminado este acto religioso, la muchedumbre se dirige al Palacio Municipal, en donde el Sr. Gobernador, en un corto discurso, declara que Ibarra quedaba rehabilitada como capital de la provincia azul de Imbabura y que él no había escatimado esfuerzo alguno en la reedificación de las poblaciones devastadas por el horrendo movimiento sísmico.

En esta oportunidad, el notable orador Don José Nicolás Vacas, con emoción profunda, como aquel hijo pródigo que retorna a su hogar querido después de una larga ausencia, termina su magistral discurso con estas sublimes expresiones: "¡Oh Ibarra, dulce patria mía, yo te saludo. Ibarra, asiento del honor, del valor y de la inteligencia, yo bendigo mil veces el fausto momento en que tu nombre vuelve a resonar entre los nombres de los pueblos vivos saliendo nuevo y brillante del polvo en que iba a sepultarte."

El 28 de Abril., denominado Día de El Retorno, constituye un recuerdo imperecedero, día que nos invita a meditar y rememorar, con fe y esperanza a un pueblo que se levanta ufano y gallardo de entre sus propias cenizas, cual Ave Fénix de la leyenda, gracias al coraje y decidido esfuerzo de los sobrevivientes que guiados por egregios varones, impulsaron el renacimiento de la bella y pujante urbe de San Miguel de Ibarra, para convertirse, a través de los años, en tierra fecunda de la cual han brotado prominentes hombres de letras, destacados poetas, artistas de renombre, pulcros y excelentes legisladores, sabios maestros, virtuosos religiosos, pundonorosos militares y un pueblo amante de un creciente progreso."

(Hasta aquí la crónica del profesor Machado.)



Pirámide ubicada en Santa María de la Esperanza.

CAPITULO XII

REINSTALACION DE IBARRA

Una vez delineada la nueva ciudad, reubicadas las oficinas, templos y demás servicios, se entregaron solares para vivienda a los nuevos moradores, los que se pusieron a construir sus casas con materiales livianos, temerosos de otra posible catástrofe, y a partir del 20 de Abril de 1.872 se inició el traslado de muebles, utensilios de cocina y de más enseres y pertenencias para vestir sus nuevos hogares.

En la reinstalación de la nueva Ibarra, la Iglesia de San Agustín, fue reconstruida a 100 metros hacia el sur y 50 metros al occidente del lugar donde existió antes del terremoto.

El día lunes 22 de Abril de 1.872, en forma masiva, ordenada y con gritos de !VIVA IBARRA¡; !NUNCA MORIRÁS¡ se inicia el éxodo desde Santa María de La Esperanza hacia la nueva Ibarra, en que todos alegres llegaron a mediodía, para con júbilo ocupar sus nuevas casas.

El día martes 23, el Escribano Manuel Jaramillo otorga la primera escritura de compra - venta de un solar para vivienda, a favor de uno de los nuevos pobladores de Ibarra.

Una vez reconstruida la ciudad, el Dr. Gabriel García Moreno dicta un Decreto en el sentido que debe celebrarse cada año el regreso de los moradores a la villa de San Miguel de Ibarra.

Posteriormente, el 14 de Abril de 1.872, el Gobernador Juan Manuel España, también emite un Decreto en el mismo sentido: "Que se celebre cada año, el regreso de los ibarreños a su antiguo solar". Siendo el 22 de Abril del mismo año, cuando la población regresa desde la planicie de Santa María de La Esperanza para asentarse nuevamente en la reciente ciudad de Ibarra. Bajaron por el camino largo y angosto, hoy Av. "EL Retorno", nombre que lleva en homenaje a su trayectoria de regreso.

El 22 de Abril de 1.922, el Concejo Municipal, pre-

sidido por el Dr. Joaquín Sandoval, erige una pirámide en la planicie de Santa María de La Esperanza, como recordatorio de la permanencia de nuestros antepasados, por lo que solicita al artista y escultor, Zenón Villacís Andrade, confeccione en piedra el AVE FENIX, la que se ubicó en la referida pirámide y que, al pasar el tiempo, esta fue deteriorada para ser remplazada por otra que en la actualidad existe; significando esta AVE, el renacimiento de entre las cenizas para elevarse al infinito, llevando un progreso sin fin, desde donde mira la nueva ciudad como creciente y airosa avanza por voluntad de propios y extraños.

Claramente, se puede ver las leyendas en la pirámide, que dicen:

Lado Oriental: El 28 de septiembre de 1606 se fundó la ciudad de Ibarra.

Norte: En este sitio se establecieron los pobladores de Ibarra, después del terremoto del 16 de Agosto de 1.868.

Sur: El 22 de Abril
de 1.872
la metrópoli
Imbabureña se
trasladó a
su antiguo solar.

Oeste: El Concejo
Municipal
de Ibarra
22 de Abril de 1922.

En la guía turística de Imbabura encontramos: "Ibarra nació ayer sobre el polvo del terremoto después de la convulsión de la tierra, murió para rejuvenecer, se inauguró en la vida contemporánea con amplitud, con lozanía, con fuerza, las calles anchas, las casas de línea correcta y limpidez de sanidad y elegancia. La Catedral, la Casa de Gobierno, la Municipalidad, el Hospital, la edificación tiene la expresión de la belleza y la decencia que exige la comodidad de la vida moderna. En definitiva, la arquitectura propia ibarreña, que se conserva hasta la actualidad".

La Ilustre Municipalidad, cada año, rinde homenaje al heroísmo de esa gente que, sin derrotos y mirando siempre adelante, comenzaron a renacer sus esperanzas, reconstruyendo la CIUDAD BLANCA Y ALTIVA DE IBARRA! CIUDAD A LA QUE SIEMPRE SE VUELVE!
¡TODO POR IBARRA!.

En el libro Antología de Poetas Imbabura encontramos un fragmento del poema EL TERREMOTO DE 1.868 escrito por José Domingo Albuja:

*¡Oh noche! ¡Aciaga noche!..... Quien el sino
que traía mudase, o la carrera
de tus infaustas horas detuviera!.....*

*Súbito de la tierra en las entrañas,
cavernoso ruido
óyese, como el trueno a lo lejos
retumba fragoso en las montañas.
El valle rudamente sacudido,
a remecerse empieza; se hunde, se hincha,
en vaivén trépidamente;
los montes tremen, son horripilantes
trueno de mil desplomes; negra nube
el valle envuelve y a los cielos sube.....
Pero ceja el vaivén; el pavoroso
estrépito enmudece..... Todo, luego,
vuelve, otra vez a la quietud pasada.
Mas ¡ay! no es el sosiego
de la noche callada,
no el tranquilo reposo
que la noche procura
con el beleño que en sus sombras vierte:
es el mutismo de mortal pavora,
el pasmo de suprema desventura!.....*

*!Ah! ¿Qué ha sido de ti, ciudad hermosa,
que te alzabas galana,
moradora dichosa
de este Edén de la zona ecuatoriana?.....*

*La antes alegre luz de la mañana
viene por fin; mas, pálida, dudosa,
al través de las lóbregas cortinas
que desplegó la nube polvorosa...
¡Ahí estas!.....¡Ah Ciudad idolatrada!
tétrica... desolada...*

!Aterradora hacinación de ruinas!...

Llora, corazón, llora...

!Sean torrente mis ojos!...

*La ciudad de mi amor, mi dulce encanto,
pavorosos despojos!...*

*¡Los tristes azarados moradores
que de la inmensa destrucción salvaron,
piensan solo en huir: aún los furiosos
temen del horroroso cataclismo.*

*Al rugiente vaivén se despertaron;
buscaban en su hogar sitio seguro,
y a sus inciertos pasos un abismo,
el rudo oleaje de la tierra abría,
y entorno suyo el combatido muro
con el fragor del trueno se abatía!.....*

¡Ya del peligro al escapar, advierte

*la madre con espanto
que del amado pequeñuelo en tanto,
huye olvidada; al punto
vuélvese, vuela al hecho,
al pequeñuelo toma,
y cuando, para huir, lo oprime al pecho,
sepulta a ambos la muerte
bajo las ruinas que al vaivén desploma!.....*

*Angustiado el esposo al ver que junto
con él no ha huido su adorada esposa,
la llama con afán, piensa en la suerte,
en la suerte espantosa
que ya corre talvez; los hacinados
escombros trata de apartar, la llama
dando a su voz más elevado acento;
con ahínco febril, desesperados
esfuerzos hace, el logro de su intento
de mil modos buscando, al fin divisa
en el cuarteado muro angosta brecha;
ábrese paso audaz, desciende aprisa:
allí su esposa está;..... más ¡Oh tormento!
La abraza, y su cadáver solo estrecha!.....*

*!Ah! !Que ha sido de ti, ciudad hermosa,
decoro y ornamento
de esa Arcadia feliz!... Huyen, se alejan
tus aterrados moradores... ¡Nada,
nada ya de hermosura!*

*¡Nada ya de ventura!.....
De su pánico solo se aconsejan
los que el desastre conservó con vida;
y en tu acerbo destino abandonaba
a sepulcral silencio reducida,
todos tus hijos, ¡ay! todos te dejan!...*

*¡Ah! ¡Como entonces, cómo
noble ciudad, Ibarra idolatrada,
quedaste a tu infortunio abandonada!.....
De tregua a tu dolor, ni leve asomo...
¡A un solitario día,
otro más solitario sucedía!...
Tórnase triste, funeral tu ambiente.
¡En ti, como en necrópolis sombría,
asentaron fatídicos su imperio
el tétrico misterio, el de las tumbas perennal reposo,
y tu custodio hacer, eternamente,
se alzó ceñido de ciprés la frente,
el Genio de las Ruinas silencioso!...*



Ibarra, proyección del milenio

COROLARIO

UN APORTE VALIOSO PARA LA HISTORIA DE LA CIUDAD DE IBARRA

Siempre que se investiga en la vida de los pueblos, surgirán nuevos e importantes detalles, que vienen a configurar el panorama global de la historia.

Esto es, justamente, lo que ha pasado con este libro, cuyo autor, Francisco Villacís G., con ese espíritu de investigador nato, que gusta de hurgar en la historia de su ciudad, ha logrado plasmar para hacer de él una síntesis de uno de los hechos más significativos, que conmoviera la vida misma de la Blanca Ciudad, cuando fuera destruida, en 1.868, a causa de un terremoto de grandes magnitudes.

Sin duda, Francisco nos entrega detalles curiosos y que, con toda seguridad, formaron parte del ambiente que se vivió con ocasión de este malhadado hecho. Re-crea a personajes, que debieron ser parte del pueblo de entonces y nos hace vivir, junto a ellos, la trágica situación por la que atravesaron, introduciéndonos, como por arte de magia, en ese fatal momento de la destrucción, para sentirnos como parte de eso que nos narra. Aquí, considero, está la virtualidad de este escritor, que trasluce vitalidad e ingenio en la narrativa para conducirnos por donde él quiere que vayamos sus lectores.

Y no es que sea lo dicho por Francisco fruto de su inventiva o creatividad escénica, sino que sustenta sus hechos en una investigación consciente y valiosa, que recurre para hacer del libro lo que pretende ser: un aporte para la historia de Ibarra, la que se levantó, como el Ave Fénix, de las ruinas del Terremoto de 1.868, y su Retorno de 1.872 se convierte en el símbolo de una nueva ciudad, que permanece altiva para siempre, en el tiempo y en el espacio.

Mi homenaje de reconocimiento a tan dilecto amigo y escritor por su brillante aporte cultural. La I. Municipalidad de Ibarra y su Dirección de Educación, Cultura y Deportes expresan su testimonio de admiración y hacen votos por que la fecunda pluma de Francisco continúe entregando aportes para la Ciudad Blanca del

Ecuador, Ibarra, la indomable y eterna.

Ibarra, abril del 2000

Lcdo. Galo Mantilla P
DIRECTOR DE EDUCACIÓN, CULTURA
Y DEPORTES DEL I.M.I. (E)

BIBLIOGRAFIA:

1. BANCO CENTRAL
Archivo.
2. GUIA TURÍSTICA, de Imbabura.
3. GOMEZ JURADO, Miguel Ángel
"Antología de Poetas de Imbabura".
4. HERRERA, Amable
"Monografía del Cantón Otavalo".
5. JARAMILLO, Hernán
"Ruinas y muerte en Otavalo".
6. MACHADO, Mariano.
"28 de Abril, Día de El Retorno".
7. MARTINEZ, Luis A.
"A la Costa".
8. PIMENTEL, Carbo Julio
"Los esclavos negros en América".
9. ESPINOSA, Simón
"Presidentes del Ecuador":
10. PROAÑO, Luis Octavio
"Nuestra Señora de la Merced en la colonia y en la República del Ecuador"
11. RIVADENEIRA, Carlos Alfredo
"Gaceta Municipal"
12. VILLEGAS, Rodrigo
"Historia de la Provincia de Imbabura".

CONSULTAS

CONFERENCIA del Dr. Fernando Jurado

CRÓNICA DE LA VERDAD, 1.972

CISNEROS, Blanca Angélica

GIASSI, Carlota

MORALES GRANDA, Abelardo

PLACENCIA, Florinda

TABOADA, Rosa
Alumna del Prof. Carvalo Neto

VILLACIS GIASSI
Jorge Eduardo

FOTOGRAFIAS

CORTESIA ARCHIVO MUNICIPAL



Ing. Mauricio Larrea
Administración
1996 - 2000



IBARRA SIEMPRE ETERNA

Las grandes conquistas de los pueblos, casi siempre, renacen de las ruinas, provocadas por la naturaleza o por el propio ser humano.

Lo más importante es que, como el Ave Fénix, volver a volar para que esos pueblos fortalezcan su presente y se proyecten al futuro.

En este mes de abril, fecha en que recordamos con profunda tristeza el terremoto de 1865, y al mismo tiempo el esperanzador **RETORNO** de los Ibarreños a su tierra, en el año 1872, es menester que, a nombre de la **MUNICIPALIDAD DE SAN MIGUEL DE IBARRA**, exprese y ratifique mi compromiso de ser consecuente con los principios que encaminan una gestión y con las acciones que promueven el desarrollo de un cantón, que luego de muchos años ha recuperado su fe, confianza y tranquilidad en una Ibarra digna y próspera.

Que el presente esfuerzo de **FRANCISCO VILLACIS**, al que como institución municipal nos hemos unido, brindando nuestro apoyo, sea aprovechado por la ciudadanía, por las nuevas generaciones y por quienes comprometidos, de una u otra forma, con el desarrollo de Ibarra, reiteren su acción diaria para lograr objetivos concretos.

Como **ALCALDE DE LA CIUDAD**, me place que, a través de la fina concepción literaria de Villacís, se rebusque en el irrenunciable pasado para perennizar la epopeya de los ibarreños y emprender nuevos retos a partir de mañana...



Mauricio Larrea Andrade
ALCALDE DE IBARRA

